

El Medio Universitario: un espacio de encuentro con la otredad

Creo que los espacios sagrados a los que elegimos ir dicen mucho de lo que somos como personas. Algunos eligen a lugares que, *per se*, son sagrados, como lo son los templos, mientras que otros crean sus propios espacios *sacros* y los llenan de simbolismo, de significado y de sentido.

Eso fue lo que ocurrió ese viernes 13 de junio; un día que para los más supersticiosos tiene una carga negativa que invita a dejar de hacer muchas cosas: no levantarse con el pie izquierdo, no derramar sal, no sentarse en el asiento 13. Pese a todo ello, ese día de junio nos reunimos para construir un espacio sagrado entorno a una conversación especial, una que dejaría hablar al corazón.

En el salón 203 del edificio Fernando Barón, S. J., nos reunimos, cerca de las nueve de la mañana, ocho personas. Mariana, la facilitadora, pidió a cada uno de los presentes que, en una palabra, compartieran qué hace que un espacio sea sagrado: tranquilidad, cuidado, escucha, respeto, acompañamiento y gratitud fueron algunos de los términos que se escucharon. Y así, sin tener que decirlo expresamente, se instaló este espacio sagrado.

Entre las personas de este grupo que habían aceptado la invitación a hablar sobre el Medio Universitario soñado, o *el Medio Universitario Querido*, cómo fue bautizado, había cuatro administrativos (tres mujeres y un hombre), un profesor de cátedra y una estudiante.

La conversación la abrió Elena, quien trabaja desde hace más de una década en una de las facultades de la Universidad; ella comenzó contundentemente con un “prácticamente nací en la Javeriana”; contó que, de pequeña, su mamá la llevaba a la Universidad a odontología. Algo parecido compartió Manuela, también administrativa, quien recuerda que vivió el Medio Universitario mucho antes de hacer parte de la Javeriana formalmente,

gracias a su papá y a sus hermanas, quienes estudiaron allí, y por quienes decidió entrar, años después, a estudiar en la Javeriana.

Fue así como los seis conversadores, a su manera, contaron cómo les había marcado el Medio en su vida universitaria, algunos, haciendo referencia a experiencias puntuales, como Elena, quien, después de contar que siente que la Universidad se preocupa genuinamente por las personas, dijo que algunas de las experiencias del Medio le cambiaron la vida y le abrieron el camino a encuentros con ella misma. Manuela, por su parte, habló de una persona que encarnaba lo que era ese Medio Universitario que cambiaba vidas y tocaba corazones: una decana que había sido su jefe por años, a quien definió como una mujer que, desde su forma de ser, su actuar y su liderazgo, reflejaba la misión y la visión de la Universidad.

Por su parte Sara, una estudiante cuyo espíritu de servicio le atraviesa todos los poros, contó cómo durante su Semana de Acogida, el abrazo sincero de Santiago Ramírez Rubiano, o Supa, como le dicen quienes lo conocen, le permitió conectar con un llamado y un sentido: “ese abrazo de corazón a corazón fue lo que a mí me hizo entender que estaba llegando a un espacio donde yo podía formarme no solamente en conocimientos, sino también en *ser*. La pasión con la que Sara habla es tan contagiosa que logra despertar las emociones de cada persona que la escucha. Probablemente por ello, los conversadores empezaron a relacionar al Medio Universitario con *ese algo* que hace sentir a las personas parte de una comunidad, y resaltaron su poder para promover el encuentro con otras personas y otras realidades.

Los minutos fueron pasando y, con ellos, creció la intensidad de la conversación que, aunque ocurrían en un marco de tranquilidad y de voces suaves, estaba cargada de emocionalidad y esperanza por lo que existe y lo que existirá, por lo que se puede seguir construyendo. Así, también se habló de retos y desafíos, porque en este espacio sagrado también es vital la honestidad.

Elena comenzó hablando, con toda la seriedad, de cómo ha podido percibir que, a veces, el Medio se desdibuja y no es claro cuál es su intención u objetivo. Cuenta cómo ha conocido personas que hacen parte de la Javeriana que no reflejan ese espíritu y resalta la importancia de preguntarse si realmente se quiere estar en la Universidad o no, de

cuestionarse si en el día a día el propósito personal se alinea con el institucional y, por ende, con su esencia. Y, aunque cierra su intervención, abre la discusión a un tema que será protagonista en los minutos restantes: el Medio como forma de proceder y de vivir la Universidad y no como un puñado de actividades o como una dependencia.

“Debemos comprender que el Medio no es solo la Vicerrectoría del Medio Universitario. Es una perspectiva de formación”, dice Jaime, administrativo. Señala que más bien es ese *algo* que se refleja en las pequeñas cosas como la manera en la que se saluda a otros, en cómo se respetan las ideas distintas. Y cierra diciendo que el Medio Universitario es un legado que se refleja, por ejemplo, en los relatos de Elena y Manuela, algo que puede pasar de generación en generación porque se queda con uno.

Marianela, quien lleva trabajando más de 20 años en la Universidad, habla del Medio Universitario como una forma de proceder y pone el foco en la formación integral y la importancia de la labor de los profesores, que deben ser el reflejo de ese espíritu, y reconoce que los docentes hacen mucho en su día a día no solo en los salones de clase, sino en cada uno de los espacios de interacción con sus estudiantes. Aseguró que la Comunidad Javeriana “hace mucho, pero se puede hacer más”.

En medio de estas reflexiones, el silencio también fue sagrado; llegaba para invitar a la reflexión y para dejar que las ideas se pasearan entre el espacio para las que se debían quedar se quedarán, invitando a las demás a que siguieran su camino.

Desde la gratitud y la emoción que desbordaba en los conversadores, surgió una pregunta que atravesaba la individualidad y cuestionaba aquello que se podía hacer, desde lo comunitario. Algunos plantearon la importancia de que, cada uno, sin esperar la mediación de estructuras institucionales, creara espacios de encuentro en los que “se pudiera reconocer el sentido de ser javeriano en el otro”.

Santiago, un profesor de cátedra muy joven, propuso valorar el encuentro por el encuentro y “repensar los escenarios en el aula, en lo más cotidiano, para que el Medio se materialice”. Además, habló de la importancia de hacer visible todo lo que tiene la Universidad por ofrecer: “(...) yo a veces les digo a mis estudiantes: uno en la universidad es como si tuviera diferentes tipos de suscripciones y ustedes escogen cuál quieren: la

básica o la premium. Su experiencia no va a ser la misma en una que en la otra”. Y dice que así es el Medio Universitario, como una *suscripción premium* porque la vida en la universidad se enriquece con él y todo lo que conlleva.

El espacio cerró con el agradecimiento de los conversadores y de todos presentes por haber podido confluír en espacio y en tiempo en este espacio sagrado del que surgieron lazos mediados por las palabras que salen del corazón y construye comunidad.

Diana Becerra – Cronista

Bogotá